

Las crónicas de Jorge Edwards

De profesión abogado, cartero (no profeso) abandonó por ingresar en la Diplomada, en la que le correspondió cumplir diversas estancias en Lima, La Habana y París. Sin embargo sería su experiencia cubana la que le permitió definir de forma a una obra capital en las Letras Hispanoamericanas. Su título: "Personae Non Gratae" (1973). Deudas entonces su carrera literaria ya no sería la misma. Autor de novelas, cuentos y libros memorialísticos, durante años artículos de su pluma han aparecido en diversos diarios y revistas de nuestro continente. Parte de ese variado material está inserto en sus libros de crónicas. Desde la Cita del Dragón (1977); El Whisky de los Poetas (1994) y Diálogos en un Tejaco, publicado por Tusquets, en su colección "Marginales".

El cronista concesa que el título de este conjunto de artículos se refiere a principios

de los años cincuenta en que junto a un también joven Alejandro Jodorowsky se encaramaban al tejado de una casa que tenía una vista muy solitaria; el hospital de San José. Allí Jodorowsky le hablaba a Edwards de un tal Jorge Luis Borges. Por su parte Edwards le nombraba a César Vallejo, T. S. Elliot, James Joyce o Ezra Pound. Pre supuestó que las conversaciones literarias no interesaran para nada a los recepcionistas del hospital, que eran... Iba haciendo morricones y gestos con las manos a estos dos osos que se subían al tejado para hablar de literatura. En otras páginas, Edwards nos relata su asistencia a la exhibición de la película "El Tierno Recortado" de Raúl Ruiz, una adaptación de una de las siete partes de "En busca del tiempo perdido" de Marcel Proust. El autor se queja de la recepción de la prensa chilena a la

obra de Huerta, la cual considera "grosera y dura", es más, un artículo entero está dedicado a advertir al público que no sea la pelota, la, lo cual hace que Edwards nos diga que Sólo es el país de la ignorancia arrogante, donde la gente de la pseudo cultura y da a conocimiento superficial desdobra todo aquello que ignora y que no es poco".

En una crónica fechada en septiembre del 2000, el autor, de paso por Madrid, se entera de la enterraceta de Mauricio Wacqueyr y recuerda los años vividos con el novelista en Calaceite, donde también durante años viviera José Donoso. Para Edwards se trataba de un "Pueblo hermoso, asusto, dieron un veranoque en invierno, en verano un invierno impresionante". Y luego agrega que "dijo una vocación literaria a toda prueba, contra todo, llevó a José Donoso a descubrir el refugio de Calaceite en una época de su vida". A Edwards, le solían que diga unas palabras de despedida a Wacqueyr: La noche transcurrió en el comedorito del pueblo, entre olivares y media noche de lápidas. Allí, el autor de "Personae Non Gratae", lo recordaba como una mezcla de sus sociófagismo y de intelectual refinado, que optó por vivir y escribir en Francia y España, dejando una obra bastante interesante compuesta por cuentos y novelas, entre ella *Francia a un hombre Armando* (1982); y *Epílalia*, de esa sombra (2000). También el autor anota algo sobre los países donde aún la literatura significa algo. Quizás un tecnicismo referente a un escritor es motivo de crecerines, crónicas, películas, la cual contrasta con la que come en nuestro medio, donde según él, el que logra publicar un tercer libro, de inmediato entra en la etapa tan critica de delirio, es más, aclara que de estos sesavangones, como él han ganado el Premio Nacional.

Refiriéndose a uno de sus compañeros de generación, José Donoso, recuerca sus primeros encuentros en el colegio católico Don Bosco; en medio del humo, del bullicio, de los vinos baratos, vinos spontáneos de reciente a José Donoso, en joven año, sobrio más bien pálido, más bien tímido, que nos entregó el primero de sus cuentos "China". Jorge relata que Donoso no hizo el más mínimo intento de integrarse a la mesa, hecho que causó la admiración de Edwards, ya que Donoso no era asiduo a las tertulias del Bosco. Al recordar la actitud de Donoso, Edwards nos dice: cuántas horas perdidas, cuántos devorcos íntimos, cuántos amaneceres con un par de soñores uniformados del ejército de salvación viviendo en El Gato de Guerra. El actuó desde comienzo como espía ajeno a las costumbres de la élite, una especie de exótico tranquilo, e Hizo muy bien". También hay párrafos dedicados a Jorge Taillat: dueño de una poesía de sollo para una minoría íntima, para un puñado de fieles. Sobre su partida fúlica (1991), Edwards escribe: "Ya suento desbocado por carretera desborzado, en definitiva, persigue un propósito con la vida y con la poesía y tenemos que comprender, con mala conciencia, que los duran toda su vida una figura literaria secreta, marginada". Tenía una indudable vocación para marginal, para lo oscuro. Basó su condición, su recto provincialismo en temas de La Ligua, y de Cobbold, su escondite urbano en recintos como La Piojera o el bar de la Unión Chica".

Aunque escritos en diversas épocas estas crónicas no hacen otra cosa que mostrarnos la otra faceta creativa de Edwards, aquella platórica de temas, personajes, escenas y paisajes de acul y de allá, plasmado en letra impresa por el agudo observador de un protagonista de nuestro tiempo. Estas crónicas así lo demuestran.

Las Crónicas de Jorge Edwards [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las Crónicas de Jorge Edwards [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)